



80.

COMERCIO, REPRODUCCIÓN Y APROPIACIÓN:
LA HIBRIDACIÓN CULTURAL EN EL ORIENTE
DE HONDURAS

Virginia Ochoa-Winemiller

XXXIII SIMPOSIO DE INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN GUATEMALA

MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA
15 AL 19 DE JULIO DE 2019

EDITORES

BÁRBARA ARROYO
LUIS MÉNDEZ SALINAS
GLORIA AJÚ ÁLVAREZ

REFERENCIA:

Ochoa-Winemiller, Virginia

2020 Comercio, reproducción y apropiación: La hibridación cultural en el oriente de Honduras. En *XXXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2019* (editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y G. Ajú Álvarez), pp. 995-1007. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

COMERCIO, REPRODUCCIÓN Y APROPIACIÓN: LA HIBRIDACIÓN CULTURAL EN EL ORIENTE DE HONDURAS

Virginia Ochoa-Winemiller

PALABRAS CLAVE

Oriente de Honduras, El Chichicaste, Dos Quebradas, Comercio, Hibridación, Selin Temprano al Colonial.

ABSTRACT

This presentation discusses the spatial, typological, and stylistic analyses of obsidian and pottery artifacts recovered from El Chichicaste and Dos Quebradas, two prehistoric sites in the department of Olancho, Eastern Honduras. Artefactual and spatial analyses revealed the extent of trade relationships that these two ancient communities maintained with sites in Mesoamerica and their southern neighbors in Central America. This paper argues that integration of foreign trade goods and ceramic stylistic decoration into local lifeways at these two eastern Honduran sites shaped subsequent hybrid cultures that included ideologically perceived status symbols from nearby communities and at the same time infused them with local interpretation and uniqueness.

Desde que Kirchoff (1943) concibió el término Mesoamérica se ha debatido tanto la extensión como los rasgos culturales que definen esta área cultural. La ausencia relativa de rasgos mesoamericanos en el oriente de Honduras ha resultado en la conclusión de que esta área fue marginal careciendo de la complejidad social asociada a culturas arqueológicas occidentales y sureñas (Lange and Stone 1984a; 1984b; Strong 1948; Stone 1941; 1957; 1984; Willey 1971; 1984).

En los 1970s, se iniciaron numerosos proyectos de mapeo y reconocimiento con el objetivo de esclarecer la densidad y distribución de los asentamientos arqueológicos, su estructura socio-política, así como la extensión y los tipos de interacciones entre estas comunidades prehistóricas (Brady *et al.* 1995, 2000; Begley 1999, Reyes Mazzone 1976). Cualquier evidencia de complejidad local fue descrita en una escala de Mayanidad o Nahualidad (Euraque 2002, 2018), esto es el resultado de la difusión y el préstamo cultural Mesoamericano. Sin embargo, se han documentado similitudes en la geografía física y elementos ideológicos comunes con áreas tanto al poniente como al sur (Bonta 2001, 2003; Helbig 1965; Messenger 1997, Stevens 1964, Steward 1948a, 1948b, West 1964a, 1964b; Willey 1971, Zúñiga

Andrade 1990). Desde los 1980s, se han utilizado modelos adicionales –como los Corredores Culturales (Dixon 1989), las Redes Coordinadas (Joyce 1991), la integración del noreste de Honduras en el área cultural Istmo-Colombiana-Chibcha (Hoopes y Fonseca 2003) y finalmente las Zonas Fronterizas (Dennett 2007) con el propósito en común de redefinir la naturaleza del centro y oriente Hondureño e identificar la extensión de sus relaciones, las rutas de intercambio, el nivel de desarrollo socio-político y las similitudes existentes en la cultura material e ideológica.

Se argumenta, como otros lo han sugerido previamente, que el oriente de Honduras fue un área cultural distintiva con un desarrollo interno temporal significativo y continuidad cultural que tuvo una participación relevante en la región. Los pobladores prehistóricos del oriente hondureño no estuvieron aislados, sino que utilizando redes de intercambio terrestres y ribereñas mantuvieron una interacción continua, utilizando, manipulando y reinterpretando la información y las prácticas culturales procedentes tanto de Mesoamérica como del área Istmo-Colombiana-Chibcha. Dicho argumento apoya la propuesta de que la interacción y el intercambio de bienes e información conducen a la integración

de preferencias estilísticas y técnicas de manufactura reinterpretadas en diseños locales (Lopiparo 2003:189-192). El resultado es un híbrido que incorpora tanto elementos culturales fuereños como locales adquiridos a través de la interacción e intercambio regional.

A continuación, se presentan los resultados de las investigaciones de campo en el municipio de San Francisco de la Paz, departamento de Olancho, Honduras. El análisis de los datos espaciales y culturales obtenidos respalda la caracterización del oriente de Honduras como una región dinámica, interactuando, intercambiando e internalizando selectivamente los elementos culturales de sus vecinos.

EL ORIENTE DE HONDURAS: LOS SITIOS DE EL CHICHICASTE Y DOS QUEBRADAS

El municipio de San Francisco de la Paz, un área que consiste de una cuenca rodeada en algunas partes de montañas, cubre una extensión aproximada de 540.0 km. La región incluye varios ríos y sus tributarios, así como arroyos de temporada, riachuelos intermitentes, elevaciones, cerros ondulantes y planicies aluviales fértiles. Tanto la abundancia de cuevas en los cerros circundantes como las planicies aluviales proporcionaron un medio ambiente atractivo para los pobladores tempranos en la región. Previo a este estudio, Spinden (1925), Stone (1941; 1942a; 1942b; 1957; 1964; 1984; 1993), Strong (n.d. [1933]; 1934a; 1934b; 1935; 1948), Healy (1974; 1978; 1984), Brady (1995; 2000), Begley (1999), Bonta (2001), y el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (Hasemann 1991; 1992; Gómez Zúñiga 1995; Valles Pérez 2003; Cruz Castillo y Rodríguez Mota 2005; Cruz Castillo 2007) llevaron a cabo investigaciones en varios sitios de San Francisco de la Paz. Del 2006 al 2008, el Proyecto Reconocimiento Arqueológico en Olancho, Honduras llevo a cabo tres temporadas de campo enfocadas primeramente en la identificación de los principales componentes culturales del oriente de Honduras y subsecuentemente esclarecer la función de los asentamientos de El Chichicaste y Dos Quebradas en las redes de intercambio interregionales e intrarregionales (Figura 1) (Winemiller y Ochoa-Winemiller 2007; 2009). El trabajo de campo en los sitios de El Chichicaste y Dos Quebradas produjo mapas cartográficos precisos de ambos asentamientos, así como 11,563 artefactos de la recolección de superficie.

El sitio de El Chichicaste, un asentamiento categoría 1, se localiza a 5.80 km al sur de la comunidad moderna de San Francisco de la Paz y 8.40 km al oes-

te-noroeste del sitio de Dos Quebradas (Figura 2). El sitio se sitúa en el lado sur de un cerro que se extiende adyacente a un tributario del río Telica conocido como la Quebrada Chichicaste o El Chorro. Aunque el núcleo del sitio se localiza dentro de los límites de una propiedad privada, su reconocimiento reveló un asentamiento doméstico contiguo que cubre aproximadamente 0.5 km cuadrados. Gómez Zúñiga (1995) y Beaudry-Corbett (1995) reportaron la presencia de una estructura, posiblemente un horno de forma cupular asociada a un depósito denso de fragmentos cerámicos. Los datos arqueomagnéticos obtenidos del piso de este horno fechan su uso final para el 890-905 DC. En 1995, Haseman explora brevemente el sitio como parte del Proyecto Arqueológico Talgua. De acuerdo con Beaudry-Corbett (1995) los datos arqueomagnéticos, la comparación cerámica y las medidas de hidratación de obsidiana, fechan la ocupación de El Chichicaste del 300 AC al 800-900 DC.

El reconocimiento del sitio reveló tres zonas distintas: terrazas artificiales, bajos y elevaciones naturales. Los rasgos del asentamiento existen en las tres áreas identificadas incluyendo los restos de 53 estructuras. El núcleo del asentamiento contiene tres grupos arquitectónicos rodeando un bajo. Dos terrazas definen los límites norte y oriental. La historia de actividad moderna en el sitio en combinación con los procesos naturales ha causado una pérdida significativa de los datos arqueológicos en El Chichicaste. La estratificación arquitectónica de El Chichicaste es limitada y con muy poca evidencia de modificaciones del terreno incluyendo la preferencia por las elevaciones naturales y la modificación de las terrazas naturales con una superficie empedrada. Algunas de las estructuras se construyeron en las dos terrazas y otras en los bajos. La presencia del horno, tiestos deformes y desechos sugieren que los residentes fueron artesanos dedicados a la producción cerámica para el consumo local y el intercambio.

El sitio de Dos Quebradas también conocido como Guatemalita se localiza aproximadamente a 11.50 km al sur-sureste de San Francisco de la Paz. Una comunidad moderna, con el mismo nombre, se ha asentado en una parte del sitio arqueológico (Figura 3). Dos Quebradas se sitúa en la cuenca intermontañosa de Los Charcos y contiene depósitos aluviales abundantes en las zonas bajas. Strong (n.d. [1933]; 1948) describió el sitio y recogió materiales de superficie durante su visita a Dos Quebradas. El Instituto Hondureño de Antropología e Historia llevó a cabo reconocimientos en el sitio en el 2003, 2005 y 2006 (Valles Pérez 2003; Cruz Castillo

y Rodríguez Mota 2007). Sus mapas muestran 28 estructuras numeradas y 15 montículos de forma ovaladas concentradas en cinco agrupamientos.

En 2007, el análisis de los datos de percepción remota de Dos Quebradas identificó la presencia de montículos y rasgos arqueológicos extendiéndose 0.75 km al este y sur del núcleo central (Winemiller y Ochoa-Winemiller 2007). El mapa del proyecto contiene numerosas estructuras agrupadas en varios grupos arquitectónicos (Figura 4). Los grupos principales (A, B y C) contienen 20 estructuras cubriendo un área de 7.30 ha. A diferencia de Chichicaste, Dos Quebradas tiene un patrón arquitectónico distintivo de dos niveles, así como una tradición de estelas. Tres terrazas y un montículo monumental en el núcleo del sitio restringen el acceso a una plaza de élite que contiene cuatro de las seis estelas planas monolíticas identificadas en el sitio. La mayoría de la arquitectura monumental y de los montículos más altos en Dos Quebradas se agrupan alrededor de los Grupos A y B. Un total de 67 montículos domésticos se registraron afuera del núcleo central de Dos Quebradas. La concentración de montículos más abundante se localiza al sur de la estructura 20. Cada montículo estuvo asociado a una concentración de materiales culturales.

El reconocimiento y mapeo de ambos sitios indican que fueron más extensos de lo previamente reportado. Al momento, la ausencia de materiales culturales intrusivos de Dos Quebradas sugiere que los habitantes de El Chichicaste disfrutaron de una autonomía relativa como un poblado de artesanos con una estratificación social mínima, pero formando parte de una red socio-cultural extensa intercambiando artefactos cerámicos y compartiendo información. En contraste, la estratificación arquitectónica del asentamiento de Dos Quebradas, la presencia de seis estelas planas y una calzada elevada sugieren disparidad social al nivel de cacicazgo o quizás un cacicazgo principal controlando las comunidades pequeñas cercanas y participando en el comercio de obsidiana.

EL ANÁLISIS DE LOS MATERIALES CERÁMICOS Y LÍTICOS

El 60 por ciento de la cerámica recuperada de El Chichicaste se ha analizado (Winemiller y Ochoa-Winemiller 2009) utilizando el sistema de clasificación tipovariedad (Gifford 1960; 1976; Smith, Willey y Gifford 1960; Sabloff y Smith 1969). La colección se ha comparado con aquellas establecidas para el centro y noreste

de Honduras a fin de refinar la identificación de tipos y establecer una cronología relativa. El análisis ha revelado diferencias significativas entre las dos colecciones cerámicas. La colección de El Chichicaste contiene alrededor de 75 por ciento de materiales con pasta burda; estos tiestos muestran una extensa distribución espacial en comparación con los tiestos de pasta fina agrupados principalmente en las terrazas y espacios circundantes. Beaudry-Corbett (1995:18-29) sugiere que el tipo Chichicaste, el marcador cerámico para el sitio, incluye una variedad amplia de tratamientos de superficie y decoración. La vajilla tiene un engobe naranja con diseños pintados, modelados, incisos o gubiados. La decoración pintada incluye diseños lineales y geométricos en patrones de color bicromos, tricolores y policromos. Los diseños geométricos son similares a los de la cerámica Sulaco y Cancique del centro de Honduras fechados para el Clásico Tardío y Terminal (Hirth y Cliff 1993). Algunos de los diseños lineales se asemejan a aquellos reportados por Healy (1974, 1978, 1993) y Dennet (2007) para el noreste de Honduras. La vajilla Chichicaste tuvo una distribución amplia incluyendo ejemplos identificados en las colecciones del sur de Honduras (Martínez 2010: 81), El Salvador (Machacal Purple Painted) y el norte de Nicaragua (tipo Caucalí Rojo Sobre Naranja ver Espinoza *et al.* 1996). Los manatíes, tortugas, aves ribereñas y otros motivos faunísticos y antropomórficos son comunes en la colección. En algunos casos, dichos motivos se asemejan a aquellos reportados para el noreste hondureño. Sin embargo, la mayoría de los tiestos recolectados están deformes y los diseños pintados de manera rápida y descuidada; la colección también incluye tiestos con quemaduras de cocción y desechos cerámicos. Estos hallazgos, así como el reporte previo de un horno confirman la hipótesis de Beaudry (1995) de que El Chichicaste fue un centro de producción cerámica. Las vasijas malformadas, los diseños crudos, las quemaduras de cocción y los tiestos deformes o abotagados representan el trabajo de estos artesanos locales experimentando y algunas veces fracasando en la producción de vasijas de calidad (Figura 5). Sin embargo, estas vasijas contrahechas eran de calidad suficiente para el consumo local tanto en las actividades domésticas como rituales. Ejemplos similares de la producción cerámica y su consumo local se han documentado para el Valle de los Bajos del río Ulúa (Lopiparo 2003). La producción cerámica local de vajillas de alta calidad y de intercambio generalmente se reservó para el consumo de individuos de alto rango. Además de la cerámica local, nuestro análisis reveló

fragmentos de al menos una docena de vajillas de intercambio incluyendo los grupos Ulua 1, 2 y 3 (Joyce 1993) (Figura 6) así como otros tipos del centro, noreste y de las Islas de la Bahía en Honduras (Healy 1984; 1993; Hirth *et al.* 1993:222-223; Viel y Begley 1992).

El análisis de la colección cerámica de Dos Quebradas reveló que el 53 por ciento de la colección consiste de tiestos de pasta fina y el resto fue cerámica burda. La textura gisasea, el color anaranjado cremoso, el desgrasante fino y la calidad de la cerámica Dos Quebradas, el tipo diagnóstico del sitio, se asemejan al descrito por Epstein (1957), Healy (1993:204-205) y Begley (1999) como tipo Corozito Chalky para el norte y noreste de Honduras. Aunque la mayoría de los tiestos de pasta fina estuvieron muy deteriorados, pudimos reconocer fragmentos del engobe y de la decoración pintada en patrones monocromos, bicolores y policromos, así como decoraciones incisas y gubiadas. La colección también incluye aves modeladas y cabezas de manatí como elementos decorativos en las agarraderas de las vasijas. Algunos investigadores (Martínez 2010) han sugerido que las similitudes en el color del engobe, pasta y soportes indican que el tipo cerámico Dos Quebradas es una versión erosionada de la vajilla Chichicaste. Al momento, los datos del análisis de composición sugieren lo contrario, esto es, los tipos cerámicos Dos Quebradas y Chichicaste parecen corresponder a dos vajillas diferentes. Es necesario llevar a cabo análisis de composición adicionales a fin de determinar el lugar de producción del tipo Dos Quebradas. Un descubrimiento adicional fue un fragmento de cerámica Colonial (Figura 7) de pasta burda y con decoración incisa representando una cruz y las letras j, e, s, el cual se asemeja a ejemplos recuperados de contextos coloniales en otras áreas de Honduras (Joyce comunicación personal 2009).

Se recuperaron 200 piezas de obsidiana en 37 locaciones geográficas del sitio de El Chichicaste. La colección incluye un núcleo bipolar, cuatro navajas (dos con evidencia de retoque) y 195 lascas de varios tamaños y formas. En contraste, se recuperaron 946 fragmentos de obsidiana durante el trabajo de campo en Dos Quebradas. La colección de Dos Quebradas consiste de seis núcleos bipolares, dos núcleos poliédricos, 85 navajas de longitud variada, dos de ellas con evidencia de retoque, dos fragmentos de puntas con espigas de enmangado y 849 lascas de forma y tamaño variado. Una cantidad no determinada de la colección son desechos y micro desechos recuperados de una sola área y cuyo análisis está pendiente.

La identificación de fuentes de abastecimiento de 26 muestras de obsidiana, del total recuperado en ambos sitios, se llevó a cabo en el Laboratorio Arqueológico XRF Berkeley, de la Universidad de California Berkeley. Los resultados del análisis de los componentes químicos confirmaron que las fuentes de abastecimiento de la muestra incluyen Guatemala, México y Honduras. La obsidiana recuperada de El Chichicaste proviene únicamente de las fuentes de El Chayal e Ixtepeque. La colección de Dos Quebradas contiene materiales de cuatro fuentes de abastecimiento: El Chayal, Ixtepeque, La Esperanza y Pachuca. La obsidiana verde de Pachuca se recuperó de contextos de elite. La mezcla de fuentes es típica de los periodos tardíos en Honduras (Aoyama 1994; Aoyama 2000; Fowler *et al.* 1987; Glascock *et al.* 1990). Aunque se notaron variaciones en las frecuencias de obsidiana por fuente de abastecimiento entre los sitios de El Chichicaste y Dos Quebradas, las diferencias no son estadísticamente significativas. La revelación más desconcertante del análisis de fuentes de abastecimiento es la ausencia de materiales de Güinope en ambos sitios. En contraste, se ha reportado la evidencia del intercambio de materiales de Güinope (frecuencias máximas en contextos del Clásico Temprano y Medio) para el Centro y Noreste de Honduras (Healey 1978; Sheets *et al.* 1990). La comparación de la distribución espacial del peso de la obsidiana indica una utilización por kilómetro cuadrado cinco veces más alta en Dos Quebradas que en El Chichicaste ya sea como resultado de la producción y redistribución de navajas o el consumo doméstico.

La colección lítica de El Chichicaste incluye 37 manos de metate o sus fragmentos, así como 23 metates fragmentados. También se recuperaron dos pulidores de piedra, uno de basalto y el otro de granito. En Dos Quebradas se recuperaron 33 manos de metate o sus fragmentos, así como 15 metates fragmentados y dos morteros pequeños. También se recuperaron cuatro pulidores de piedra y un fragmento de vasija lítica. El basalto y el granito fueron los materiales líticos de preferencia en ambos sitios. Sin embargo, en Dos Quebradas también se recuperaron dos pulidores y 40 lascas de sílex. Esferas de lítica de tamaño similar se identificaron en ambos sitios, dos en El Chichicaste y uno en Dos Quebradas. Estas esferas se asemejan a aquellas reportadas en Costa Rica, así como a lo largo de la región Chibcha (Lothrop 1963; Quintanilla 2007; Stone 1943).

Uno de los campesinos que vive en la periferia de El Chichicaste donó al proyecto seis pendientes y una cuenta de piedra verde burdamente labrados. Dos de

los pendientes se asemejan a aquellos reportados por Lange (1993: 269-288) como Grupo 11 de baja intensidad y clase aviforme (Figura 8). Estos artefactos son similares a los reportados en Costa Rica (Kennedy Easby 1968; Lange 1993; Stone 1941) y en Mesoamérica (Drucker 1955: 68; Andrews 1986: 43). Dada la abundancia de piedra verde en Honduras, existe la posibilidad de que, en vez de ser bienes importados, estos artefactos fueron labrados localmente con imágenes rituales en común con los vecinos del sur.

Los datos cerámicos y líticos de Dos Quebradas y El Chichicaste indican que ambos sitios fueron por la mayor parte, contemporáneos. La cerámica de El Chichicaste sugiere una ocupación continua desde el periodo Selin Temprano (200 DC) hasta el periodo Cocal Tardío (1400 DC). El fechamiento cerámico relativo indica que el sitio de El Chichicaste es una centuria más temprana que Dos Quebradas cuya cerámica más temprana se fecha para el 300 DC. La ocupación de Dos Quebradas continuó sin interrupciones hasta el 600 DC con un hiatus de alrededor de 200 años. Sin embargo, nuestra colección también contiene tuestos de los periodos Cocal Tardío y Colonial.

La ausencia notable de la obsidiana de Guinope, la fuente de abastecimiento más cercana a Dos Quebradas y El Chichicaste, de los materiales recobrados es desconcertante y sugiere que ambos sitios participaron en redes de intercambio que no incluyen fuentes locales pero que favorecieron las fuentes guatemaltecas. Las frecuencias de obsidiana de Ixtepeque y El Chayal en los sitios de El Chichicaste y Dos Quebradas son similares sugiriendo que ambos sitios fueron parte de las mismas redes de intercambio. Además, la ocupación principal de El Chichicaste parece haber declinado considerablemente antes que en Dos Quebradas. La presencia de obsidiana de Pachuca en Dos Quebradas indica la ocupación del sitio durante el periodo Selin Transicional (circa 800 -1000 de la era cristiana). Las cantidades y el peso notablemente alto de obsidiana por kilómetro cuadrado en Dos Quebradas sugieren que la población se dedicaba a la producción de navajas para el comercio local. Al momento, no se tiene evidencia que indique la producción cerámica en el sitio.

La diferencia en las colecciones cerámicas entre ambos sitios es desconcertante dada su proximidad, esto es 8.52 km, el traslape en sus cronologías de ocupación y la similitud en las densidades de obsidiana de El Chayal e Ixtepeque. La ocupación de ambos sitios fue contemporánea con varios sitios Mayas al oeste sugiriendo su participación en las redes de intercambio

de obsidiana occidentales al momento que las fuentes guatemaltecas estaban activas. Lo más probable fue que las rutas de transporte incluyeron vías tanto terrestres como ribereñas.

CONSIDERACIONES FINALES

En esta presentación se argumenta que, durante el proceso de intercambio, los artesanos de El Chichicaste y Dos Quebradas fueron expuestos a ideas y estructuras sociales foráneas que resultaron en la integración selectiva de patrones decorativos, imágenes rituales, formas cerámicas y tallas líticas en el inventario artefactual local. La investigación de ambos sitios ha revelado que el oriente de Honduras fue un área vibrante y distintiva que interactuaba al nivel local y regional tanto con Mesoamérica como con el área Chibcha. El análisis de los datos recobrados sugiere que El Chichicaste fue una comunidad autónoma con mínima estratificación social, dedicada a la producción y el comercio de una tradición cerámica que incorporaba motivos locales y foráneos en un estilo híbrido propio. El contexto de procedencia de ciertos bienes de intercambio como vasijas cerámicas y los artefactos de piedra verde y de obsidiana sugiere que fueron de uso exclusivo para los comerciantes y artesanos maestros limitando al resto de la población local al uso de alternativas híbridas de menor calidad, que combinaban atributos foráneos y locales, disponibles en los talleres de la comunidad. La vajilla Chichicaste formó parte de una red de intercambio circulando bienes del norte de Honduras, El Salvador y Nicaragua. Por su parte, Dos Quebradas presenta marcadores de estratificación social y control por una elite centralizada y sustentada a través de su participación en las redes intercambio de obsidiana para la producción de herramientas (Blanton *et al.* 1996). La arquitectura de montículos de tierra en Dos Quebradas debe atribuirse al uso de materiales y prácticas locales y no representa la falta de complejidad social como se ha sugerido en el pasado. Aunque ambos sitios coexistieron por un periodo de tiempo, no se recobró evidencia de una interacción directa.

La evidencia presentada apoya la noción de que el oriente de Honduras no estuvo en la periferia de las civilizaciones al oeste y al sur, sino que siguió trayectorias múltiples en el desarrollo de su complejidad socio-cultural. Las investigaciones futuras refinarán el entendimiento de las estrategias políticas y los sistemas económicos involucrados en las interacciones del oriente de Honduras con otras áreas culturales.

REFERENCIAS

- ANDREWS V, E. Wyllys
1987 A cache of early jades from Chacsinkin, Yucatan. *Mexicon* 9(4):78-85.
- AOYAMA, Kazuo
1994 Socioeconomic implications of chipped stone from the La Entrada Region, Western Honduras. *Journal of Field Archaeology* 21:133-145.
2001 Classic Maya state, urbanism, and exchange: Chipped stone evidence of the Copán Valley and its Hinterland. *American Anthropologist* 103(2):346-360.
- BEAUDRY-CORBETT, Mary
1995 *Reporte final. Análisis cerámico, Proyecto Arqueológico Talgua 1995*. Mecanuscrito archivado en el Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- BEGLEY, Christopher
1999 *Elite power strategies and external connections in ancient Eastern Honduras*. Disertación Doctoral. University of Chicago. UMI. Ann Arbor.
- BLANTON, Richard; Gary Feinman, Susan Kowalewski y Peter Peregrine
1996 A dual-process theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current Anthropology* 37 (1): 1-14.
- BONTA, Mark
2001 Mapping enredos of complex spaces: A regional geography of Olancho, Honduras. Tesis de Doctorado. Louisiana State University, UMI. Ann Arbor.
2003 *Seven names for the Bellbird: Conservation geography in Honduras*. Texas A&M Press, Austin.
- BRADY, James; George Hasemann y John Fogarty
1995 Harvest of skulls and bones. *Archaeology*. Archaeological Institute of America, New York.
- BRADY, James; Christopher Begley, John Fogarty, Donald Stierman, Barbara Luke y Ann Scott
2000 The Talgua Archaeological Project. A Preliminary Assessment. *Mexicon* 22: 111-118.
- CRUZ CASTILLO, Oscar
2007 *Informe del proyecto Rio Negro. Archivo técnico de la subgerencia de Patrimonio*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- CRUZ CASTILLO, Oscar y Francisco Rodríguez Mota
2005 *Informe del proyecto sitios clave, Departamento de Olancho. Archivo técnico de la subgerencia de Patrimonio*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
- DENNETT, Carrie
2007 *The Rio Claro site (Ad 1000-1530), Northeast Honduras: A ceramic classification and examination of external connections*. Tesis doctoral. Trent University. Peterborough, Ontario.
- DIXON, Boyd
1989 *Prehistoric settlement patterns on a cultural corridor: The Comayagua Valley, Honduras*. Tesis de doctorado. The University of Connecticut, Storrs.
- DRUCKER, Phillip
1955 The Cerro de las Mesas offering of jade and other materials. *Bureau of American Ethnology, Bulletin* 157, Anthropological Papers No. 44. Washington, D.C.
- EKHOLM, Gordon y Gordon Willey (eds.)
1964 *Handbook of Middle American Indians. Volumen 4: External Influences and Archaeological Frontiers*. University of Texas Press, Austin.
- EPSTEIN, Jeremiah
1957 *Late ceramic horizons in northeast Honduras*. Tesis de doctorado. University of Pennsylvania, UMI. Ann Harbor, MI.
- ESPINOZA PEREZ, E.; L. Fletcher y R. Salgado Galeano
1996 *Arqueología de Las Segovias: Una secuencia cultural preliminar*. Instituto Nicaragüense de Cultura, Organización de los Estados Americanos. Managua, Nicaragua.
- EURAQUE, Dario
2002 Antropólogos, arqueólogos, imperialismo y la Mayanización de Honduras: 1890-1940. *Revista de Historia* 45: 73.
2018 Political Economy, Race, and National Identity in Central America, 1500-2000. Oxford Research Encyclopedia of Latin American History. 1 Jul. 2019. <https://oxfordre.com/latinamericanhistory/view/10.1093/acrefore/9780199366439.001.0001/acrefore-9780199366439-e-521>.

- FOWLER, William; J.H. Kelley, Frank Asaro, Helen Michel y Fred Stross
1987 The chipped stone industry of Cihuatan and Santa Maria, El Salvador, and sources of obsidian from Cihuatan. *American Antiquity* 52(1):151-160.
- GIFFORD, James
1960 The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Cultural Phenomena. *American Antiquity* 25:341-347.
1976 Prehistoric pottery analysis and the ceramics of Barton Ramie in the Belize Valley. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 18:1-20.
- GLASCOCK, Michael; J. Michael Elam y Kazuo Aoyama
1990 Provenience analysis of obsidian artifacts from the La Entrada region, Honduras. En *Archaeometry '90* (editado por E. Pernicka y G. A. Wagner), pp.395-404. Birkhäuser Verlag, Basel.
- GÓMEZ-ZÚÑIGA, P. R.
1995 *Informe técnico del proyecto San Francisco de la Paz*. Mecanuscrito en archivo en las instalaciones del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- HASEMANN, George
1991 *Etnología y Lingüística en Honduras: Una Mirada Retrospectiva*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa.
1992 Regionalismo e interacción: Historia social de la zona Central. En *Historia antigua de América Central: Del poblamiento a la Conquista* (editado por R. Carmack). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. San José.
- HEALY, Paul
1974 The Cuyamel caves: Preclassic sites in Northeast Honduras. *American Antiquity* 39 (3):435-447.
1978 Excavations at Rio Claro, Northeast Honduras: Preliminary report. *Journal of Field Archaeology* 5:15-28.
1984 The Archaeology of Honduras. En *The Archaeology of lower Central America* (editado por F.W. Lange y D. Z. Stone), pp.113-161, University of New Mexico Press, Albuquerque.
1993 Northeastern Honduras. En *Pottery of Prehistoric Honduras: Regional classification and analysis* (editado por J. Henderson y M. Beaudry-Corbett), pp.195-213. Institute of Anthropology, Monograph 35, University of California. Los Ángeles.
- HELBIG, Karl
1965 *Areas y paisajes del Noroeste de Honduras*. Edición conmemorativa del XV aniversario del Banco Central de Honduras. Traducido por Guillermo Cano. Banco Central de Honduras, Tegucigalpa.
- HENDERSON, John y Mary Beaudry-Corbett (editores)
1993 *Pottery of prehistoric Honduras: Regional classification and analysis*. Institute of Anthropology, Monograph 35, University of California. Los Ángeles.
- HIRTH, Kenneth; Nedenia Kennedy y Maynard Cliff
1993 El Cajon region. En *Pottery of prehistoric Honduras: Regional classification and analysis* (editado por J. Henderson y M. Beaudry-Corbett), pp.214-233. Institute of Anthropology, Monograph 35, University of California. Los Ángeles.
- HOOPEs, John y Oscar Fonseca
2003 Goldwork and Chibchan identity: Endogenous change and diffuse unity in the Isthmo-Colombian area. En *Gold and power in ancient Costa Rica, Panama and Colombia* (editado por J. Quilter y J. W. Hoopes), pp.49-90. Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- HOOPEs, John
2005 The emergence of social complexity in the Chibchan World of Southern Central America and Northern Colombia, AD 300-600. *Journal of Archaeological Research* 13: 1-47.
- JOYCE, Rosemary
1986 Terminal Classic Interaction on the Southeastern Maya Periphery. *American Antiquity* 51: 313-329.
1991 *Cerro Palenque: Power and identity on the Maya periphery*. University of Texas Press, Austin.
1993 A Key to Ulúa polychromes. En *Pottery of prehistoric Honduras: Regional classification and analysis* (editado por J. Henderson y M. Beaudry-Corbett), pp.257-280. Institute of Anthropology, Monograph 35, University of California. Los Ángeles.
- KENNEDY ESBY, Elizabeth
1968 *Pre-Columbian jade from Costa Rica*. Andre Emerich Inc., Switzerland.
- Kirchhoff, Paul
1943 Mesoamerica, sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. *Acta Americana* 1: 92-107.

LANGE, Fred y Doris Stone (editores)

1984a *The Archaeology of Central America*. New Mexico Press, Albuquerque.

1984b Introduction. En *The Archaeology of Central America* (editado por F.W. Lange and D.Z. Stone), pp. 3-12, New Mexico Press, Albuquerque.

1993 *Precolumbian jade: New geological and cultural interpretations*. University of Utah, Provo.

LOPIPARO, Jeanne

2003 *Household ceramic production and the crafting of society in the Terminal Classic Uluá Valley, Honduras*. Tesis de doctorado. University of California, Berkeley.

LOTHROP, Samuel

1963 *Archaeology of the Diquís Delta, Costa Rica*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Volumen 51. Harvard University, Cambridge.

MARTINEZ, Eva

2010 *Prehispanic social organization in the Jamastrán Valley, Southeastern Honduras*. Disertación Doctoral. University of Pittsburgh, Pittsburgh.

MESSENGER, Lewis Jr.

1997 Climatic settings and prehistoric social complexity: The Central American Isthmus. En *The formation of social complexity in Southern Mesoamérica* (editado por W. R. Fowler), pp.237-275, CRC Press, Boca Raton.

QUINTANILLA, Ifigenia.

2007 *Esferas precolombinas de Costa Rica*. Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica. San José.

REYES MAZZONI, Roberto

1976 *Introducción a la arqueología de Honduras*. Editorial Nuevo Continente, Tegucigalpa.

SABLOFF, Jeremy y Robert Smith

1969 The importance of both analytic and taxonomic classification in the type-variety system. *American Antiquity* 34: 278-286.

SHEETS, Payson; Kenneth Hirth, Fred Lange, Fred Stross, Frank Asaro, y Helen Michel

1990 Obsidian Sources and Elemental Analyses of Artifacts in Southern Mesoamerica and the Northern Intermediate Area. *American Antiquity* 55:144-158.

SMITH, Robert; Gordon Willey y James Gifford

1960 The type-variety concept as a basis for the analysis of Maya pottery. *American Antiquity* 25:330-340.

SPINDEN, Hebert

1925 The Chorotegan culture area. *Proceedings of the Twenty-first International Congress of Americanists*. Sesión 21ra, Segunda parte, pp. 529-545 Göttesborg Museum, Göttesborg.

STEVENS, R.

1964 The soils of Middle America and their relationship to Indian peoples and cultures. En *Handbook of South American Indians: Natural Environment and Early Cultures* (editado por R. C. West), pp. 265-315. Bureau of American Ethnology, Boletín 143, University of Texas Press, Austin.

STEWART, Julian

1948a Culture areas of the Tropical forest. En *Handbook of South American Indians* (editado por J. H. Steward), Volumen 4, pp. 883-899. Bureau of American Ethnology, Boletín 143, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

1948b *Handbook of South American Indians, Volumen 4*. Bureau of American Ethnology, Boletín 143, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

STONE, Doris

1941 *Archaeology of the North coast of Honduras*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Volumen 9, Numero 1. Harvard University Press, Cambridge.

1942a A delimitation of the area and some of the archaeology of the Sula-Jicaque Indians of Honduras. *American Antiquity* 7: 376-388.

1942b A delimitation of the Paya Area in Honduras and certain stylistic resemblances found in Costa Rica and Honduras. En Actas de la primera sesión del Vigésimo séptimo Congreso Internacional de Americanistas (1939), Tomo I, pp. 226-230, México, D.F.

1943 A preliminary investigation of the flood plain of the Rio Grande de Térraba, Costa Rica. *American Antiquity* 9(1):74-88.

1957 *The archaeology of Central and Southern Honduras*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Papers, Volumen 49, Numero 3. Harvard University Press, Cambridge.

1964 Synthesis of Lower Central American ethnohistory. En *Handbook of Middle American Indians: Ex-*

- ternal Influences and Archaeological Frontiers (editado por R. C. West), Volumen 4, pp. 209-233. University of Texas Press, Austin.
- 1984 A history of Lower Central American archaeology. En *The archaeology of Lower Central America* (editado por F.W. Lange and D.Z. Stone), pp. 13-32, University of New México Press, Albuquerque.
- 1993 Jade and jade objects in Pre-Columbian Costa Rica. En *Pre-Columbian Jade: New Geological and Cultural Interpretations* (editado por F. Lange), pp. 141-148, University of Utah Press, Salt Lake City.
- STRONG, William
- 1933 Unpublished field journal. Honduras expedition: January 28 to July 17, 1933. National Anthropological Archives, William Duncan Strong Box 20. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- 1934a Hunting ancient ruins in Northeast Honduras. En *Explorations and fieldwork of the Smithsonian Institution in 1933*, pp. 44-48. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- 1934b An Archaeological cruise among the Bay Islands of Honduras. En *Explorations and fieldwork of the Smithsonian Institution in 1933*, pp. 49-53. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- 1935 Archaeological investigations in the Bay Islands, Spanish Honduras. *Smithsonian Miscellaneous Collections*, Volumen 92, Numero 14. Smithsonian Institution, Washington D.C.
- 1948 The archaeology of Honduras. En *Handbook of South American Indians* (editado por J. H. Steward), pp. 71-120. Bureau of American Ethnology, Boletín 143. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- VALLES PÉREZ, Eric
- 2003 *Informe técnico sobre inspección de sitios en Olancho*. Departamento de Investigaciones Antropológicas del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa, Honduras.
- VIEL, Rene y Christopher Begley
- 1992 *La secuencia cerámica de Difficulty Hill, Roatan, Isla de la Bahía*. Ponencia presentada en el VI Seminario de la Arqueología Hondureña, Zamarano.
- WEST, Robert
- 1964 Surface configuration and associated geology of Middle America. En *Handbook of Middle American Indians: External Influences and Archaeological Frontiers. Volumen 4*, pp. 33-83, University of Texas Press, Austin.
- WILLEY, Gordon
- 1959 The "intermediate" area of nuclear America: Its prehistoric relationships to Middle America and Peru. *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas* [San José, 1958], Volumen 1, pp. 18494. Librería e Imprenta Lehmann, San José.
- 1971 *An Introduction to American Archaeology II: South America*. Prentice Hall, Englewood Cliffs.
- 1984 A summary of the archaeology of lower Central America. En *The archaeology of lower Central America* (editado por F.W. Lange and D.Z. Stone), pp. 341-378, University of New México Press, Albuquerque.
- WINEMILLER, Terance y Virginia Ochoa-Winemiller
- 2007 *Informe del Proyecto Reconocimiento Arqueológico En Olancho, Honduras. Fase 1: Municipio San Francisco De La Paz*. Archivo técnico de la subgerencia de Patrimonio, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- 2009 *Informe del Proyecto Reconocimiento Arqueológico En Olancho, Honduras. Fase 1: Municipio San Francisco De La Paz. Adenda Cerámica, Lítica y Obsidiana*. Archivo técnico de la subgerencia de Patrimonio, Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- ZÚÑIGA ANDRADE, Edgardo
- 1990 *Las modalidades de la lluvia en Honduras*. Editorial Guaymurás, Tegucigalpa.

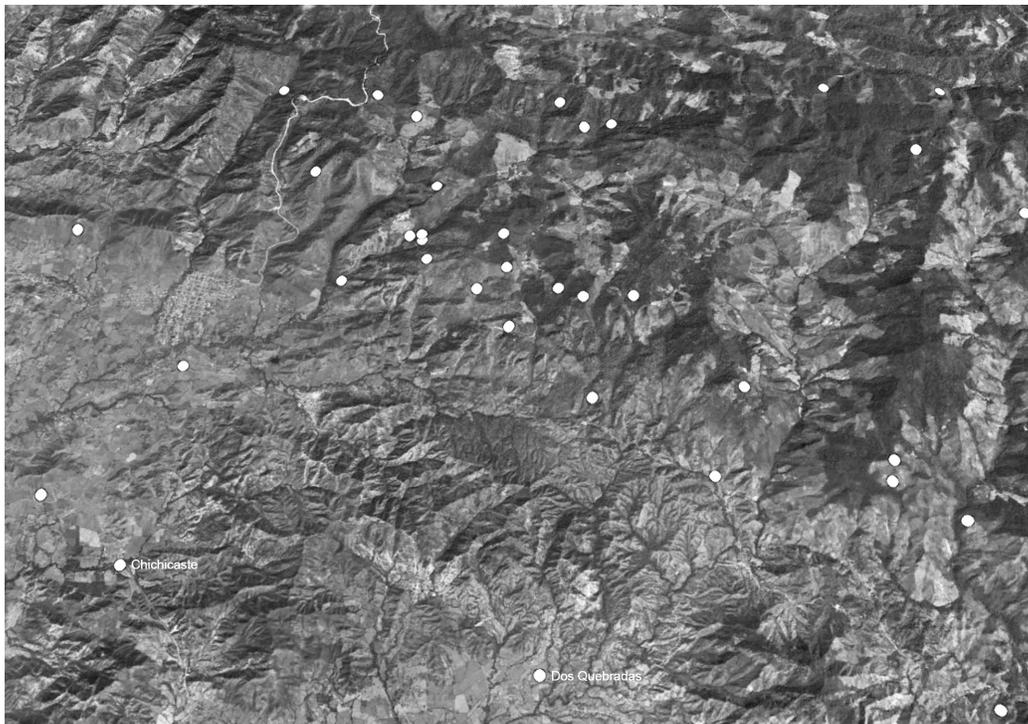


Figura 1. Sistema de información geográfica con los sitios registrados en el Atlas Arqueológico del Oriente de Honduras, vista en dirección norte, escala variable.



Figura 2. El Chichicaste: Imagen mostrando la representación tridimensional del asentamiento, vista en dirección norte, escala variable.



Figura 3. Dos Quebradas: Imagen mostrando la representación tridimensional del asentamiento, vista en dirección noroeste, escala variable.



Figura 4. Dos Quebradas: Representación tridimensional del núcleo arquitectónico, vista en dirección norte-noroeste, escala variable.



Figura 5. Vajilla Chichicaste: Producción cerámica.



Figura 6. El Chichicaste: Vajilla Ulúa grupos cerámicos 1, 2 y 3.



Figura 7. Dos Quebradas: Cerámica Colonial.



Figura 8. El Chichicaste: Artefactos de piedra verde.